

EN LA FACULTAD DE DERECHO

Revelaciones sobre un debate
motivado por Uruguiano

Nuestro simpático colega, "Unión Reformista", según de los estudiantes reformistas de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, publica en su primer número algunas sensacionales revelaciones sobre el apasionado debate producido en el Consejo de dicha Facultad, con motivo del voto de solidaridad con Uruguay. Es una noticia de historia universitaria que merece ser transcrita.

En la sesión del 7 de mayo, González fundó y presentó el siguiente proyecto de la delegación uruguiana: "El C. D. de la Facultad de Derecho, en presencia de la función de que ha sido objeto durante el receso de este cuerpo don Miguel de Uruguiano, por parte de la actual dictadura militar de España, desafiando de sus cátedras de la Universidad de Salamanca, y confinándolo en la isla de Fuerteventura, y del procesamiento iniciado contra los profesores de la universidad de Granada, don Luis Giner de los Ríos, don Fernando los Ríos, desafiando que han sido vulnerados los legítimos fueros de la cátedra universitaria y atacada la libertad de pensamiento, reabre: sin que el voto de solidaridad con los profesores agraviados y dirigidos a ellos haciéndoles llegar el presente acuerdo".

Nuestros compañeros calculan el efecto que este proyectó causó en la cátedra imperante de la mayoría reaccionaria. González hizo una extensa exposición sobre los pros y contras de la cultura y en la organización del país, con los fueros del pensamiento, las libertades primarias que deben ser respetadas en todo país civilizado y comentó la acción heroica y valiente del profesor rector de Salamanca. Sus argumentos no admitían réplica: la hubo sin embargo.

El decano, tímidamente, arguyó que la Facultad era una dependencia administrativa del gobierno, cuya independencia diplomática con España podía comprometerse si la Facultad hacía públicas declaraciones de carácter oficial. Dijo, además, el decano, que la Facultad no era autónoma ni independiente; ni está formada únicamente por grupos de intelectuales; en suma, los profesores con empleados públicos amoralizados por la plaza que ésta les ha concedido el ejecutivo. Esto provocó una animada discusión entre los consejeros Salvat y Lafaille, protestando aquel por una calificación de empleado público que confiere los fueros para de condición de catedrático.

Sánchez Viamonte dijo cuatro cosas sobre el asunto que indican la opinión de su sector. Manifestó que el vínculo existente entre la universidad y el gobierno es estrictamente constitucional y termina con el nombramiento de los profesores. La universidad tiene una autonomía intelectual que reza a to-

da consideración de orden administrativo y las declaraciones del decano significan un agravio a la cultura y a la dignidad del pensar que se realiza en las universidades.

González volvió a colocar algunas pautas lo que obligó al ilustrado "secretario" de esa institución, el doctor Riech, a salir de su invariable acortamiento para protestar porque nuestro consejero pidió a los miembros de la mayoría un poco de dignidad pa-

ra el desempeño de su cargo. Votado el proyecto fue aprobado en general contra algunos votos reñidamente reaccionarios, entre ellos el del decano.

Hasta aquí la información del colega amigo. Ya sabe la juventud universitaria a qué atenerse acerca del valor moral de los dicrónicos enemigos de la reforma universitaria y de la voluntad estudiantil. Ese es el triste fruto de la corrupción de la Reforma por los políticos profesionales.

Nuestra América y la Liga

por Arturo Orzábal Quintana

Los corrientes históricas opuestas pugnan por determinar la estructura política de la sociedad internacional. De un lado actúan las fuerzas de la anarquía; del otro obran las tendencias de la organización. Ambas luchan por el establecimiento de un sólido régimen de derecho público. En la Alemania de hace tres siglos, para citar tan sólo un ejemplo típico, pueblos y soberanos se hallaban mucho más divididos entre sí, mucho menos sujetos a normas jurídicas y sus relaciones mutuas, que actualmente los cinco Estados independientes del mundo. Y así como el sentido de la solidaridad nacional supo triunfar, en tantas partes del universo, sobre estrechas y egoístas miras locales, quizá la evolución conduca algún día a la victoria del espíritu internacional sobre el nacionalismo naciente y agresivo.

Considerada como el primer paso serio hacia la unificación política de la sociedad humana, la Liga de las Naciones marca el comienzo de una nueva era histórica. Sabemos perfectamente, y lo hemos expresado en más de una ocasión, que la actual estructura de la Liga adolece de defectos graves. Hemos llegado hasta declararnos contrarios a toda participación de nuestro país en aquel organismo, no a causa de la idea que le dio origen, la cual es grandiosa, sino debido a su primitivo y mal diseñado carácter de alianza entre vencedores. Pero actualmente las cosas han cambiado en grado sumo, y por ello creemos que es justo, para todos los pueblos de la América Latina, motivo a la vez práctico e ideal de participar, activamente, en la obra que persigue la Liga de las Naciones.

Si la Liga no ha adquirido aún carácter mundial — permaneciendo fuera de ella Estados Unidos, Alemania, Rusia y México —, ello se debe tan sólo a razones circunstanciales, no al obstáculo de índole política que, en lo que concierne a Rusia y Alemania, opusieron antes los gobiernos francés y británico. En sus discursos inaugurales de la quinta asamblea, en efecto, MacDonald y en cierta medida también Herriot, han declarado que las dos grandes potencias mencionadas deben ser eliminadas su demora al seno de la Sociedad. El amplio y justo espíritu tan valiosamente sustentado ahora por el gobierno argentino acaba, pues, de triunfar. Contra una Liga que no deja de ser una alianza de vencedores, las acciones latino-americanas no pueden oponer objeción de principio.

Los activos ideales que deben inducirnos a prestar nuestro apoyo a la Liga de las Naciones, son perfectamente

claros: ella constituye, hoy por hoy, el andamiaje de un edificio que, levantándose sobre las ruinas del dogma de la soberanía, asentará sobre el andar del tiempo, el estandarte del verdadero derecho público mundial. Ese derecho reposará sobre la noción de gobierno universal, por oposición a la anarquía — corolario de la soberanía —, actualmente legalizada por el viejo derecho internacional.

En cuanto a los motivos de índole práctica e inmediata, ellos resultan de la situación peligrosa, preludio de grave incertidumbre, en que nos coloca la doctrina de Monroe, máscara hipocrita que sirve tan sólo para mistificar el mundo respecto de los verdaderos objetivos perseguidos por el imperialismo yanqui en nuestro continente.

Nuestra actuación en el seno de la Liga de las Naciones debe encaminarse hacia un fin inequívoco: repudiar ante el concierto universal de los pueblos la deprimentada política de Estados Unidos. Debemos exigir que se defina de una vez por todas la doctrina de Monroe, aceptada por el pacto de la Liga bajo el nombre enteramente falso de "inteligencia regional". Recordemos que uno de los puntos fundamentales que debía tratar la conferencia panamericana de Santiago, era precisamente la definición de esa "inteligencia", y que la discusión del asunto fracasó por la oposición yanqui. Intentemos resueltamente, en las próximas asambleas de la Liga, reanudar ante el mundo aquella indispensable discusión. Si no la conseguimos, hagámonos merced, con justicia, el título de Estados protegidos, ducos tan sólo a medias de su política exterior. Y si nuestra actitud llegara a despertar, de parte del capitalismo yanqui, una irreducible oposición hacia la Liga, seríamos merced, con justicia, el título de Estados protegidos, ducos tan sólo a medias de su política exterior. Y si nuestra actitud llegara a despertar, de parte del capitalismo yanqui, una irreducible oposición hacia la Liga, seríamos merced, con justicia, el título de Estados protegidos, ducos tan sólo a medias de su política exterior.

Si la beligerancia armada debe desistirse de la sociedad humana para que la civilización no perezca, la hegemonía moral de los pueblos que buscan el triunfo de los grandes ideales, debe instaurarse. Los Estados latinos han de poner sus energías potenciales al servicio de la humanidad. En eso consiste la honrosa misión que el porvenir nos reserva. Sepamos mostrarnos dignos de ella. Un medio eficaz que se nos ofrece para cumplir con nuestro deber hacia el mundo y hacia nosotros mismos, consiste en utilizar el mecanismo de la Liga de las Naciones en defensa de nuestra independencia amenazada por los Estados Unidos. Pues nos sólo libres, fuertes y unidos, lograremos ser útiles al desarrollo de un nuevo Derecho Público Mundial.

Mister Rowe

Sabemos ya a qué atenernos sobre la famosa farsa del panamericanismo yanqui: los agentes del imperialismo capitalista, que se ha propuesto hacer a la América Latina, fueran los cuales cada vez que las víctimas pretenden resistir su obra caudalosa de conquista, financista y militar.

Después de haber leído para Estados Unidos el "derecho de intervención" sobre nuestras nacionalidades — que es la negación de nuestra independencia nacional — se indignan cuando las naciones latino-americanas adhieren a la Liga de las Naciones, para ello les quita el monopolio de intervenir en nuestros asuntos internos y en nuestras querellas internacionales.

Conceda que los Estados Unidos no sean los únicos que se indignan cuando las naciones latino-americanas adhieren a la Liga de las Naciones, para ello les quita el monopolio de intervenir en nuestros asuntos internos y en nuestras querellas internacionales. Conceda que los Estados Unidos no sean los únicos que se indignan cuando las naciones latino-americanas adhieren a la Liga de las Naciones, para ello les quita el monopolio de intervenir en nuestros asuntos internos y en nuestras querellas internacionales.

¿Adherir los rancheros a la Liga de las Naciones? No es lógico, pues ello afecta la soberanía del grito. Así lo ha dicho (hablando para los virreyes) el auditorio apical del panamericanismo, que tanto ama a los no bilingües pueblos que ocupan del Rio Bravo hasta el Cabo de Hornos (según habla para las víctimas). En "La Prensa" del 14 de agosto se publicó el siguiente telegrama:

"Nueva York, agosto 13. (Havas). — Anuncian de Williamson (Massachusetts), que el doctor Rowe pronunció un discurso en el Instituto Político y declaró que el sometimiento de las cuestiones esencialmente americanas a la corte internacional, debe ser encadenado con ligaduras."

¿Continuación, dijo, que 17 millones latinoamericanos de la Sociedad de las Naciones, se comprometen a sostener el consejo de la Sociedad, todas las divergencias que no pudieran resolverse por vía diplomática ordinaria, y que si el consejo tomara medidas que comprendieran sanciones financieras y económicas, respecto a esas di-

vergencias, los Estados Unidos podrían hallarse en presencia de una acción que viola los principios aceptados por la política exterior norteamericana, y por tanto, diciendo que esta eventualidad debe evitarse.

En otras palabras, Mr. Rowe sobreentiende que los Estados Unidos no podrían admitir la intervención de la Sociedad de las Naciones en el hemisferio occidental.

Nada tendríamos que censurar a Mister Rowe si defendiera siempre y con claridad esos puntos de vista, que son los de Mister Harding; como buenos yanquis hacen bien en trabajar por el imperialismo capitalista norteamericano. Lo que nos parece inusual e inapropiado es que pretenda seguir engañando a los latinoamericanos con el cuento del panamericanismo fraternal e igualitario, como si fuéramos los imbeciles que no despreciamos la interpretación actual de la Doctrina de Monroe, reservada, exclusiva, para Estados Unidos, de intervenir en nuestros países cada vez que ellos consuegan a sus intereses políticos y económicos.

Sepa bien, Mister Rowe, que nuestros pueblos están prevenidos contra ese juego. Es posible que la farsa protocolar obligue a nuestros diplomáticos en Washington a ponerle buena cara y a rendirle homenaje, aunque, en el fondo, los más decentes cordalmente la niegan de la Unión Panamericana; pero no nos dejemos llevar de que esos mentirosos convencionales traduzcan el sentir de la Nueva Generación de la América Latina.

Sabemos ya demasiado. Sabemos que aquellos como "dilectos" contra la república yanqui; y ya empezamos a saber que sólo seremos fuertes uniéndonos todos en una nacionalidad continental, que nos permita defender a la generalidad de nuestros pueblos contra el único peligro exterior que la amenaza: el imperialismo capitalista de Estados Unidos.

Y si no fuéramos a la Liga de las Naciones, que tan sincera hacia sus principios jurídicos, tendríamos que ir a prepararnos contra la vieja Doctrina de Monroe.

ra el desempeño de su cargo. Votado el proyecto fue aprobado en general contra algunos votos reñidamente reaccionarios, entre ellos el del decano.

Hasta aquí la información del colega amigo. Ya sabe la juventud universitaria a qué atenerse acerca del valor moral de los dicrónicos enemigos de la reforma universitaria y de la voluntad estudiantil. Ese es el triste fruto de la corrupción de la Reforma por los políticos profesionales.

ra el desempeño de su cargo. Votado el proyecto fue aprobado en general contra algunos votos reñidamente reaccionarios, entre ellos el del decano.

Hasta aquí la información del colega amigo. Ya sabe la juventud universitaria a qué atenerse acerca del valor moral de los dicrónicos enemigos de la reforma universitaria y de la voluntad estudiantil. Ese es el triste fruto de la corrupción de la Reforma por los políticos profesionales.

ra el desempeño de su cargo. Votado el proyecto fue aprobado en general contra algunos votos reñidamente reaccionarios, entre ellos el del decano.

Hasta aquí la información del colega amigo. Ya sabe la juventud universitaria a qué atenerse acerca del valor moral de los dicrónicos enemigos de la reforma universitaria y de la voluntad estudiantil. Ese es el triste fruto de la corrupción de la Reforma por los políticos profesionales.

ra el desempeño de su cargo. Votado el proyecto fue aprobado en general contra algunos votos reñidamente reaccionarios, entre ellos el del decano.

Hasta aquí la información del colega amigo. Ya sabe la juventud universitaria a qué atenerse acerca del valor moral de los dicrónicos enemigos de la reforma universitaria y de la voluntad estudiantil. Ese es el triste fruto de la corrupción de la Reforma por los políticos profesionales.

ra el desempeño de su cargo. Votado el proyecto fue aprobado en general contra algunos votos reñidamente reaccionarios, entre ellos el del decano.

Instituciones Paradógicas

por Alfredo L. Palacios

La Universidad, organismo abierto, expansivo, debe admitir la libertad intelectual sin restricciones, para no caer en un misoneísmo repudiable. No ha de tener jamás a las ideas ni ha de apartar de ellas a la juventud.

Estamos, desgraciadamente, lejos de la realidad.

Puede citar algunos hechos.

En una cara de estudio de la Universidad de Buenos Aires, con motivo de un proyecto de extensión universitaria que todavía no ha tenido aplica-

ción, algunos consejeros se opusieron a que los líderes comunistas dieran conferencias explicando sus doctrinas como lo hacían los delegados católicos.

El mismo caso se ha producido, con posterioridad, en la Universidad de Harvard y de él nos ha informado H. G. Wells. Había allí un entusiasmo en pos del pueblo y en su ciudad se sostenían todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

Puede afirmar con seguridad que la Universidad de La Plata, fundada por un hombre "nuevo", no es una institución paradójica. Sigue el ritmo de la vida y explica las transformaciones producidas. Abre sus puertas por un lado al pueblo y en su ciudad se sostienen todas las ideas. Es un vivero de almas libres donde se repudian las mentiras seculares, arraigadas en el espíritu de los reaccionarios y donde se problema la verdad demostrada y el control experimental, con lo que se forman hombres capaces de pensar y de querer por sí mismos, hombres aptos para el desarrollo de la razón y de la energía que tanto ha menester este pueblo.

EL CONGRESO DE LA JUVENTUD

Un grupo de niños bien y de literatos seniliteros de la Capital Federal, con el apoyo de los gobiernos y el aplauso y el auspicio de la gran prensa, organiza un "Congreso de la Juventud de América" para dentro de un mes.

La iniciativa no puede ser más simpática, sólo que ella servirá para hacer derroche de oratoria patética y fraternal, de gentío, de diplomáticos y de salutación gro. sea.

Un congreso de la juventud de América, sólo puede ser, un congreso de adoctrinamiento.

Cuando en nuestro país la reacción ha determinado la desorganización de todas las fuerzas jóvenes poderosas cuando en el Perú el gobierno expulsó muchachos como Haya de la Torre; cuando en Chile la turbanería mató a los estudiantes de la Universidad de Chile; cuando en México se pronuncian los primeros pasos de un nuevo estado educacional; cuando en toda América nuevos motivos inquietan la vida de los hombres, y problemas nuevos surgen, nuevas soluciones, parecería absurdo, desde todos puntos de vista, la realización de un Congreso de la Juventud. Pero es el caso que el Congreso se prepara para octubre, está convocado por jóvenes que pertenecen al más lejano pasado histórico. Son sus parados minúsculos, pero dentro la ferocidad de los pueblos cuando odian la ferocidad de los hombres.

Un congreso de semejante gente sólo puede ser, un congreso de adoctrinamiento, entre nosotros, la adhesión de aquella Federación Cordobesa que recibiera el obsequio tanto de una bandera, como testimonio de simpatía por la causa de la juventud de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora mismo, se convertirá en mortaja púdica.

Nuestro descomulgado, como nadie, la realización de un Congreso de la Juventud de América, que fuera tan año y tan promotor, como para que pudieran formularse todos los documentos y todos los presupuestos de hoy. Viendo sólo el precio simbólico de la tradición, que, poco después, ahora

"Tronos Vacantes"

por Horacio Espinosa Altamirán

Acaba de aparecer:

Eduardo Wilde

EL HIPO

Con una introducción de
BELISARIO J. MONTERO

\$ 1.—^m/, en todas las librerías

Pedidos a la Administración: **BELGRANO 475- Bs. Aires**

La Nueva Generación Peruana

Los primeros pasos de la conquista. — soberanía del dólar.

La estrategia predominante en los círculos de la izquierda gradual, se trata de un conjunto de compromisos tácitos de intereses económicos y políticos, que ha eludido el fondo de la cuestión. A los EE. UU. sólo puede interesarle su expansión comercial. El imperio voraz y desmembrado de: Cuba, Panamá, etc., se resquebraja con esta clase de intervenciones. Vein en mayor instancia

que van ahogando lentamente la autonomía de nuestros estados. Los gobiernos los hacen aceptar complacidos, con estrechas vistas inmediatas, satisfaciendo grises ambiciones luctuosas. En tanto, los sindicatos se adhieren a los organismos económicos estatales; de instituciones de crédito, de las grandes doctrinas de los ministros y los legisladores.

petición y la gaudería, obtienen monjes y canónigos privilegiados. Y todo esto se llama sostenido por la amabilidad y virtud de sus grandes curuleas, que indolentemente puecan su impudencia en monjes y canónigos. Veo más grave lo aún la corrupción espiritual. La premsa va cediendo poderosamente a las agencias notorias. Ya se conoce la

injerir fúctos, va generalizando equívocos, contribuyendo a la aceptación irreflexiva de todo lo modo del país del dólar. Se ven yantiquizando las costumbres. Se desvirtúa como ejemplo con miras ambicionadas norteamericanas y sus costumbres brutales. Se filosofa con Ford, con Rothchild y Shampney. En el Perú se llega a lo inmen-

La mente impresionable de
nuestro pueblo se inclina con admiración simplica
a el gran peligro del Norte.

nos en combinación causaban gravísimos
daños a la agricultura, ganadería y deteriora-
ban la vida humana en extensa zona.
quejas se multiplicaban, pero el clamor
desolado: el gobierno era indiferente;
primes entaba interminada; y los yanquis
segaban imperterritos sembrando la mu-
drección, por el apilamiento de mon-
tañas de oro, plata y piedras preciosas.

protesta y se obtiene el triunfo; la familia
fue obligada a reducir su capacidad, lo
el gran problema subyacente. Para rendir
satisfactoriamente es necesaria la obtención
varias generaciones. Se impone la altera-
ción de sus capitales, para que no recurra
al expediente sofístico de las reclamaciones.

Un saludo. — Mirando el futuro. —

pois, la gesta juvenil y en esbozo pálido los vejámenes sufridos. Podrán aumentarse, quizás, los defectos y son las mores. Pero la lucha continuará. Quiénes expresen su tranquilidad, sus intereses y sus visiones por defender tan nobles ideales, no han acordado en cualquier recordo del campo. La actual generación, núcleo heroico y

...sociales, cumplirá su misión. A los mo-
chos de Lima, Cuzco, Arequipa y Trujillo
que hoy quedan sufriendo los desmanes
la tiranía, envío desde este suelo de la
triste común, un recuerdo emocionado y
votivo. Sé que no dejarán una línea en
su conciencia terrible, y esta visión recon-
forta mi ánimo para sobrellevar resignado

Parece que los nuevos tiempos aminoraron en brazos de las juventudes australianas. Quizás si en algunas regiones, las hostilidades de la lucha desperdigaron mezquinos deseos de dicha "tranquilla y rural", que si nuevos Judas repitieron la infidelidad histórica. No importa. Varias falanges juveniles sufren el azote de la discriminación por

Otras han conseguido formarse una generalización. Sólo faltan concreciones de y dos oportunidades se acrecen: el Consejo Estudiantil de Buenos Aires y la posibilidad de una Federación Universitaria de la C. Patria Continental de la América Latina. Entonces vibrará poderosamente nuestro continente y se conseguirá la finalidad deseada.

Buenos Aires, agosto de 1924.

LOS: Las doctrinas de Ameghino,

234 páginas 3 1

1900 páginas \$ 22

regida y muy aumentada).

476, páginas \$ 25

Imitación y barbarie

por Jesús Semprún

Rusia es un país repeto y fantástico, o mejor dicho, la Rusia de los periódicos es un país remoto y fantástico. Desde el punto de vista del lector de diarios, Rusia aparece tan confusa, tan extraña en sus noticias, tan propaga-nda, como la misma América española, que es hoy día, junto con Rusia, la víctima más lastimosa de las agencias de noticias y de los intereses que las dirigen, inspiran y pagan. Pero al través de las espesas cortinas de la propaganda se filtra a veces un destello de la verdad. ¿Qué los correspon-sales olvidan la consigna, tal vez se aburren de la monotonía de adre-zar las noticias según el patrón que se les ha fijado, o acaso piensan que es bueno poner de vez en cuando una gota de verdad en la crítica llena de venenosos sítilos de la propaganda.

Un correspondiente, nada sospechoso de criminales simpatías para con los monstruos, nos cuenta que Rusia re-nace y que renace no para renacer la imitación servil de la civilización. Enérgico, sino con la voluntad insu-ficiente de crear una civilización, pen-samente rusa, forjada por rudos de-acerados con los ideales, aspiraciones y encaños del pueblo ruso. Porque su re-nacimiento es elido que la civilización — o si se quiere la barbarie — zarista no era rusa, sino europea y tártara: era la civilización que Pe-dro "el Grande" llevó de Europa a Rusia. La servidumbre de las labo-res, de los siervos de la gleba, fue contumaz introducida por los tártaros y los polacos. Los monopolios del comercio fueron también tártaros. Y se opuso a los ideales europeos del zarsismo, que son el fundamento de la servidumbre del occidente contra Moscú, equivalentes a poner a trabajar al pueblo ruso durante siglos, a la fuerza de la espada y la punta de la bayoneta. Todo eso ha cambiado: y por haber cambiado aparece Rusia em-budada de luz, y de hoy en día en las columnas de la prensa. Pero al través de las espesas cortinas de la propa-ganda, en cuyo seno se divisan espas-mosos y perseguidos negros, se intuye al menos que Rusia va consiguiendo lo que se propone: volver sobre sus pasos, buscar su pro-pia alma, extrañada en un laboratorio de falsificación de importación y cul-tura con pretensión y con fe.

El caso es ejemplar. Sin la interven-ción directa de Europa, sin los modelos intelectuales y económicos europeos, Rusia se habría desarrollado según las leyes naturales de su ser natural, según sus guerras y sus pazas con ca-lamidades demográficas de vez en cuando, pero de seguro no con más guerras ni calamidades que los ejemplares por la imitación extranjera. La gran catástro-fa revolucionaria fue una explosión del alma moscovita, harta de opresiones que no nacían de su propia naturaleza ni se compadecían con ella.

Y es ejemplar para la América española. Los hispanoamericanos, en los últimos años, han comenzado a renunciar su propia fantasía y a mirar hasta a su propia alma para europeizar y americanizar. Le están vendiendo un alma al diablo por un puñado de monedas de oro que mudan, como en los cuentos de brujas, se convierten en hojas secas. Como los malos es-critores se proponen un modelo extra-ño para escribir, los hispanoamerica-nos se han propuesto un modelo extra-ño para vivir. Desprecian su propia vida, sus propios impulsos, los propios ideales que les nacen de las entrañas para rendir las posturas dedicadas que les van en los modelos de París y las posturas energías que les van en los modelos de Nueva York. Creen que así se civilizan cuando, en resumidas cuentas, así se hunden en la barbarie. No tienen conciencia en sí mismos, ni saben que, con todas sus lacerias, les van por dentro los gérmenes de una civilización única, que sólo ellos pue-den producir y que se malogrará sin que ellos se lo produzcan.

La civilización española se malogra, con la importación de ideales y nor-mas extranjeras importadas por un rey bárbaro. La civilización hispano-americana puede malograrse por imitación. Y como — démosle gracias a la guerra — vamos perdiendo al fin el respeto por la supuesta civilización eu-ropea, lo más que importa ahora es poner a un lado toda norma nórdica que no se compadeciera con nuestra in-dole.

Se nos ha hablado tanto de nuestro atraso que hemos terminado por creer-nos no sólo atrasados sino incapaces de adelanto. Nadie nos advierte la ver-dad, nadie nos dice que estamos con los elementos de una civilización tan robusta y exultante como las mejores del mundo. No pensamos en influir por ellos; hemos adquirido una docilidad, femineidad, una resignación de recep-táculo. Aceptamos que se nos ponga un uniforme ajeno, una librea servil. El valor esencial de la propuesta rusa consiste en que señala el camino de lo porvenir dando una vuelta por lo pasado, el camino de la conserva-ción integral del propio ser, que nos aparta del destino de la civilización industrial, con su uniformidad nivela-dora, que es modorra y muerte. Mu-chos nos lo que se precatan ya de que la unidad del mundo establecida por la disciplina industrial y bancaria no compensaría los males tremendos apa-

La escuela del Porvenir

por Euclides E. Jaime

Wells afirma en "Salvamento de la civilización", que todos los actos políti-cos de los estados modernos han girado y giran sobre el alambre de la escuela, primaria y queriendo significar con ello que los valores de la civilización occidental estaban y están basados en un estrecho sistema de coeducación es-tatal, encaminado a servir los intereses de una clase. Por lógica simple, deducen de ello que la guerra no ha sido nada más que la consecuencia legítima de la coeducación dogmática, clausura y na-cional — en el peor sentido de reacción conservadora — que, durante medio si-glo, los estados han dado a las genera-ciones infantiles valimientos de un sis-tema determinado, y utilizando ma-terias sueltas, sin conciencia de los fi-nes de la vida y listas a elegir, por in-capacidad mental — todo lo propio del suelo respectivo de sus países en de-medio u ocultando los beneficios y meritos de los otros. Y Wells, tiene razón: generaciones enteras, millones de almas, han sido moldeadas por un tipo de escuela verbalista, vana, sin contenido medular en sus programas psicológicos y espirituales, guerra en sus finalidades políticas. Esa escuela primaria, cefala de todo el encadenamiento progresivo de la edu-cación, ha servido administrativamente a los estados para defender sus intereses políticos económicos. — He aquí el más grande crimen político que ha realiza-do la Europa social: castigar el alma de sus hijos y educarlos, desde el lu-go primario, en yitios de vida, del hombre y de la justicia.

Las nuevas corrientes del pensamiento contemporáneo que pugnan, en un esfuerzo escéptico, por romper los ya-lizos de la actual civilización para orientarlos hacia una concepción uni-versal y solidaria de la existencia, han contemplado, exasperados, los diver-sos aspectos de la vida de la humanidad olvidando la raíz fundamental del pro-blema: la coeducación primaria. Allí reside quizás, la incógnita de la pavoro-sa oscuridad a resolver.

Piensen que es la escuela prima-ria, en sus aulas, una coeducación de amor, de justicia y de belleza como finalidad filosófica y un bagaje de conocimientos técnicos y prácticos ha-biendo revolucionado el espíritu de la humanidad abriendo camino para la fraternidad solidaria y verdadera de los pueblos.

La escuela primaria, actual, se se-mejante — aunque difiera en sus for-mas y en sus métodos de falsa pedag-gia avariciosa y rutinaria — en to-dos los países que llamamos civiliza-dos. Ella es eminentemente liberal: asigna a los hechos históricos y guerra-ros una importancia fundamental: su-bordina la personalidad del niño — para divina la que sufre dentro el derecho, la sociedad ni maestro, de-finir caprichosamente al principio de autoridad, ejercido comúnmente por maestros ineficaces y dictatorial, y por autoridades surgidas de los va-llores de la política militante, cuyas pa-siones de mediocridades intrínsecas se complacen en negar el idealismo de los hombres superiores: se someten, tícidamente, a la severidad de progra-mas preestablecidos por generaciones que han caducado en sus ideales; valo-riza la disciplina como fin olvidado que ella debe surgir de la libre com-prensión de los espíritus y como una simple norma facilitadora de la tarea del conocimiento; niega la libertad al enseñar que el orden social es la que-tud mancomunada de los esclavos: aten-ta contra el derecho natural de la re-specto cuando defiende rancios princi-pios de nacionalidad, cuya existencia jurídica ha caído ya estrepitosamente, bajo el análisis científico y la demo-stración experimental de la historia; aguija y desarrolla, hipertrofiándolo hacia el mal, el instinto, porque oculta la moral verdadera de los sexos en nombre de una moralidad jesuítica de ocultismo y de misterio; estimula el servilismo, al premiar la obediencia, la ceguera y la irracional, tergiversa la virtud auténtica porque elogia la virtud esté-til y niega redención a los pecadores arrependidos, como ejemplares que valorizan, por lección paradójica, la existencia de aquella; y, por último, no da a los educandos una orientación práctica para los duros menesteres de la existencia. Negación total, absoluta, de la personalidad humana es el con-tenido ideológico de la escuela prima-ria. Sus programas, sean ellos fran-ceses, alemanes, belgas o argentinos, al no estimularlos niegan el heroísmo ci-vil y el esfuerzo silencioso del trabajo.

Circunscribiéndolos a la escuela ar-regular por la falta de variedad. Un mundo uniforme e igual es otro nombre del infierno. La civilización de la uni-familia, la civilización importada, es siempre postiza y bárbara y acarrea más perjuicios que bienes. Es menester que no perdamos nuestros rasgos il-lustrados, el fin de poder contribuir a aquella variedad indispensable a la unidad fundamental de la verdadera ci-vilización, indispensable a la misma unidad del universo. Y no se diga que no tenemos fuerza para resistir. Pue-blos menos numerosos y energías han

resistido a las influencias que han in-terado deformarles o destruirlos el alma. Pero si nos ponemos voluntaria-mente, en el cuerpo y en el espíritu el uniforme bárbaro, el uniforme extran-jero, ya estamos en camino de des-parecer. Lo que ha hecho Rusia poder-mosa, ha hecho nosotros, co-lumbar, faci-lidad que Rusia. Ha llegado la hora de la segunda lucha de independencia, mucho más trascendental que la pri-mera: la lucha por conservar viva intacta nuestra propia alma y por con-tribuir a la salvación de alma.

La población infantil argentina en su mayoría salda de las clases pro-letarias y media alcanza a vencer, por lo general, hasta el 3er. grado por ingresos, después, a fábricas y talleres, impulsada por la necesidad y sus fi-ducias convencidas de la imposibilidad de contrarrestar estudios más completos. Y esa masa enorme de niños abandona el aula sin saber manejar una herra-mienta y con dos cúmulos de mentiras convencionales impuestas, a los im-pugnables neuronas cerebrales de los pequeños, por maestros-máquinas que para transmitir conocimientos — ellos e-terno exterior — calla los poderes de opor-tu-nidad — adoptan la farsa pose de un di-gueño sin analizar, ni siquiera externo y superficialmente, la barbarie de su ciencia formal, burocrática, alejada de la demostración experimental.

Los programas, de 1.º a 6.º grado, son una extensión enciclopédica, im-posible de ser desarrollados durante el año escolar. Si a esto se agrega la subordinación de los apuntes a los le-yes y de las lecciones del niño por un sistema de comprensión disciplina-ria, tendiendo hacia la falsedad de muchos rigurosos, ofensivos, pedago-gicos, en definitiva, prepara a niños doctos y serviles que ingresan, des-pués de haber pasado por las aulas uni-versitarias, a la política del niño gene-ral — porque eso le enseñaron los temas y maestros — al pueblo y al-ter se sobre su dolor en la actitud de su-nante de los adversarios.

Tomado, al azar, cualquier niño, un niño argentino, de la escuela pri-maria, la historia, por ejemplo, está vista a través de he-chos y hechos de armas y, por ende, glorifica exageradamente a generales y figuras militares sin prestar atención al esfuerzo constructivo de los hombres civiles y de pensamiento, verdaderos héroes de la civilización argentina.

Se idolatra a los niños presentando a las siluetas representativas de nuestra historia como semi o Dioses perfectos en lugar de hacerlos bajar de sus pe-destalitos, humanizándolos a los ojos de las generaciones. Añadimos el concep-to que se inculca del principio de au-toridad, que comienza por tener un dictador en el maestro y termina por ser sagrado e indiscutible, como un ritual hindú, en la mentalidad folo-nica de cualquier anónimo director de escuela de barrio.

La escuela futura deberá enseñar que la autoridad es respetable cuando está abonada por la idoneidad y jus-tificada por la capacidad de obrar. Mas: la escuela del porvenir, si está llamada a salvar a la humanidad del caos en que la sepulta la guerra de 1914, deberá estar basada en estos principios:

- Orientación profesional, gratuita y completa para la vida.
 - Solidaridad humana como prin-cipio fundamental de la civilización.
 - Eminentemente universal en sus sentimientos.
 - Desarrollo del egoísmo ejemplarizando las grandes vidas humanas, a través de sus acciones benéficas.
 - La salud a la vida en todo lo que, signifique amor, justicia y belleza.
- ¿Y el maestro? Deberá poseer una mentalidad vigorosa y dinámica, jun-to con un corazón abierto a los más no-bles sentimientos humanos. Será de las generaciones del futuro que, con manos diestras de buen sem-brador, arroje las semillas del bien y plasme, con finos dedos de efíbero, el alma de la criatura humana.
- Recién, entonces, la escuela dirigirá los destinos de la sociedad y los pue-blos, redimidos por el amor y la mutua comprensión laboriosa la fraterni-dad sobre la tierra. A través del es-pacio y sobre la marcha de los siglos.

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos

SETIEMBRE de 1924

SUMARIO

Jesús Semprún	Mister Rowe
C. Sánchez Viamonte	Imitación y Barbarie
Euclides E. Jaime	Depuremos la reforma universitaria
Alfredo L. Palacios	La escuela del porvenir
A. Orzábal Quintana	Instituciones paradójicas
Andrés Suárez	Nuestra América y la Liga
Manuel A. Seoane	Dostoyewsky y el alma rusa
Horacio Espinosa A.	La Nueva Generación peruana
H. G. Wells	Panamericanismo turbio
Julio H. Santamaría	Paso a la juventud
E. Gómez Carrillo	Los Tiempos Nuevos
Manuel J. Cruz	El secreto de Anatole France
Anatole France	Contenido social de la reforma
Gabriel S. Moreau	La comedia de la historia
	Notas y bibliografías.
	Etc., Etc.

Año II - N.º 9 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCION POR DOS AÑOS

Argentina.....\$ 5.- m/a

Exterior.....\$ 10.- m/a

TARIFAS DE AVISOS (Cotización)

Columa noche, por columna \$ 2.- m/a

.....\$ 1.- m/a

Dirigirse toda correspondencia: Casilla Correo 1625, Buenos Aires

La nueva amenaza en Cuba

La ola reaccionaria que amenaza in-vadir todos los ámbitos del país, para someter a la dictadura del jesuitismo, glorifica exageradamente a generales y figuras militares sin prestar atención al esfuerzo constructivo de los hombres civiles y de pensamiento, verdaderos héroes de la civilización argentina.

Se idolatra a los niños presentando a las siluetas representativas de nuestra historia como semi o Dioses perfectos en lugar de hacerlos bajar de sus pe-destalitos, humanizándolos a los ojos de las generaciones. Añadimos el concep-to que se inculca del principio de au-toridad, que comienza por tener un dictador en el maestro y termina por ser sagrado e indiscutible, como un ritual hindú, en la mentalidad folo-nica de cualquier anónimo director de escuela de barrio.

La escuela futura deberá enseñar que la autoridad es respetable cuando está abonada por la idoneidad y jus-tificada por la capacidad de obrar. Mas: la escuela del porvenir, si está llamada a salvar a la humanidad del caos en que la sepulta la guerra de 1914, deberá estar basada en estos principios:

- Orientación profesional, gratuita y completa para la vida.
 - Solidaridad humana como prin-cipio fundamental de la civilización.
 - Eminentemente universal en sus sentimientos.
 - Desarrollo del egoísmo ejemplarizando las grandes vidas humanas, a través de sus acciones benéficas.
 - La salud a la vida en todo lo que, signifique amor, justicia y belleza.
- ¿Y el maestro? Deberá poseer una mentalidad vigorosa y dinámica, jun-to con un corazón abierto a los más no-bles sentimientos humanos. Será de las generaciones del futuro que, con manos diestras de buen sem-brador, arroje las semillas del bien y plasme, con finos dedos de efíbero, el alma de la criatura humana.
- Recién, entonces, la escuela dirigirá los destinos de la sociedad y los pue-blos, redimidos por el amor y la mutua comprensión laboriosa la fraterni-dad sobre la tierra. A través del es-pacio y sobre la marcha de los siglos.

podremos, no pretexto de su decan-tado orden, que no es otra cosa que la garantía de sus privilegios, anuan-zan con aceptar esta nueva imposición del catolicismo practicando lo que ya se ha decretado en el Obispa-do de la Habana: nada los impide que cada día sea mayor el número de aná-fo-ros en el país, nada les importa que lo poco que se destina a la instrucción pública tome el mismo camino de lo destinado a las demás atenciones: lo fructífero para ellos es perpetuar la ignorancia para que los privilegios de que disfrutan no se ven amenazados, y que los emulos de Calvino y Loyola continúen creando nuevos explotadores y tiranos que perpetúen el sistema de apro-bio y latrocinio en que vivimos.

A pesar de la pomposa declaración: "condición de la separación de la iglesia del Estado es ésta la que dicta las resoluciones que tengan relación con la cultura del pueblo y frente a la dolosa realidad que palpamos se-hare en verdad preciso que surja algo capaz de contener el avance de la reac-ción que nos invade, algo que demue-stré que el pueblo ha salido intérprete lo que significa para su progreso la se-paración de que hablamos más arri-ba, y que estamos dispuestos a que ésta sea un hecho, por encima del ser-vilismo de los que están para poner a cubierto la conciencia popular de los atentados del ocultamiento.

Y los "sapientos" gobernantes que

"EXTERIOR"

Con una presentación muy artística acaba de aparecer "Exterior Inquieta", revista de crítica, llena de buen humor y matas intenciones, que no ocupamos sus páginas a todos los aná-fo-ros o ficticios, de nuestro mundo li-terario. Hay tal ática para todos, am-que también algo de sus grupos. En su único no hay nada, pero entre las y y veras tomas posición definida en las condiciones ideológicas de mayor actualidad, sin perder por eso su ca-cter marcadamente literario. Por los primeros capítulos de la guerra que de inferno que sus colaboradores no proporcionan una imaginaria pavoro de contrapunto con "Martín Fierro", para disputar la cultura de oro en el campamento de la Nueva Generación. Pues, ya se comprende, este es el di-cho quinto centenario literario que fun-do una revista para renovar el movi-miento político espiritual de la Nueva Ge-neración de la que también nosotros somos humilde partícula, sin dejar por eso de ser lo que somos.—Rafael M. Clemente.

La clausura de la Universidad Popu-lar "José Martí" debe ser algo que debe hacer estallar tan formidable pro-esta, que despierte a los que sueñan con que el pueblo se somete a todos los atentados que contra su dignidad se vienen realizando.

Y los más obligados somos los que hallamos en ella, lo que el Estado nos ha negado.

Tienen: la palabra las organiza-ciones obreras.

(De El Progreso, Habana)

"LA CULTURA ARGENTINA"

YA APARECIÓ

PEDRO LACASA LAVALLE

CON NOTAS Y ESTUDIO PRELIMINAR DE MARIANO DE VEDIA Y MITRE

Un tomo grande, 300 páginas \$ 2.- m/a.

EN TODAS LAS LIBRERIAS

Administración de "LA CULTURA ARGENTINA" Belgrano 475